

de sus bienes, y lo que ni sentían ni podían sentir, ni se les podía dar luego, sino en otra vida y después de haber dado vueltas los siglos, ¿cuándo, me decid, ó cómo ó en qué manera aquellos ó lo creyeran ó lo estimaran? Sin duda fuera cosa sin fruto.

»Y así, todo lo grande y apartado de nuestra vista que Dios les promete, se lo pone tratable y deseable, saboreándose de esta manera que he dicho. Y particularmente en este misterio y promesa de Cristo, para asentársela en la memoria y en la afición, se la ofrece en los libros divinos casi siempre vestida con una de las figuras. Porque lo que toca á la gracia que descende de Cristo en las almas, y á lo que en ellas fructifica este gracia, díceselo debajo de semejanzas tomadas de la cultura del campo y de la naturaleza del. Y, como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio hace sus cielos y su tierra, y sus nubes y lluvia, y sus montes y valles, y nombra trigo y vides y olivas con grande propiedad y hermosura. Mas lo que pertenece á lo que antes desto hizo Cristo, venciendo el demonio en la cruz, y despojando el infierno y triunfando del y de la muerte, y subiéndose al cielo para juntar después á sí mismo todo su cuerpo, representásele con nombres de guerras y victorias visibles, y alza luego la bandera y suena la trompa y relumbra la espada; y pín-talo á las veces con tanta demostración, que casi se oye el ruido de las armas y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen casi se ve.

»Y demás desto, si va á decir lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente, y la poca confianza que siempre tuvieron en Dios, y los pecados grandes contra él que della nacieron en aquel pueblo luego en su primero principio, y se fueron después siempre con él continuando y creciendo, feos, ingratos, enormes pecados, dieron á Dios causa justísima para que tuviese por bueno el hablarles así figurada y revueltamente. Porque de la manera que en la luz de la profecía da Dios mayor ó menor luz, según la disposición y capacidad y cualidad del profeta, y una misma verdad á unos se la descubre por sueños y á otros despiertos, pero por imágenes corporales y oscuras que se le figuran en la fantasía, y á otros por palabras puras y sencillas; y como un mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos se muestra por diferente manera; así Dios esta verdad de su Hijo, y la historia y cualidad de sus hechos, conforme á los pecados y mala disposición de aquella gente, así se la dijo algo encubierta y oscura. Y quiso hablarles así, porque entendió que para los que entre ellos eran y habían de ser buenos y fieles aquello bastaba, y que á los contumaces perdidos no se les debía mas luz.

»Por manera que vió que á los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviría de honesto ejercicio buscándola, y de santo deleite hallándola, y que eso mismo sería estropiezo y lazo para los otros, pero merecido estropiezo por sus muchos y graves pecados. Por los cuales, caminando sin rienda y aventajándose siempre á sí mismos, como por grados que ellos perdidamente se edificaron, llegaron á merecer este mal, que fué el sumo de todos; que teniendo delante de los ojos su vida, abrazasen la muerte, y que

aborreciesen á su único suspiro y deseo cuando le tuvieron presente; ó por mejor decir, que viéndole no le viesen, ni le oyesen oyéndole, y que palpasen en las tinieblas estando rodeados de luz; y merecieron pecando pecar mas, y llegar á cegarse hasta poner las manos en Cristo y darle muerte y negarle y blasfemar del; que fué llegar al fin del pecado. ¿Levántoselo agora yo, ó no se lo dijo por Esaiás Dios mucho antes (a)?—Cegaré el corazón deste pueblo y ensordecerles he los oídos para que viendo no vean, y oyendo no entiendan, y no se conviertan á mí ni los sane yo.—Y que sirviese para esta ceguera y sordera el hablarles Dios en figuras y en parábolas, manifiéstalo Cristo, diciendo (b):—A vosotros es dado conocer el misterio del reino, pero á los demás en parábolas, para que viéndolo no lo vean, y oyéndolo no lo oigan.—

»Mas pues estos son ciegos y sordos, y porfían en serlo, dejémoslos en su ceguera, y pasemos á declarar la fuerza deste brazo invencible. Y diciendo esto Marcelo, y mirando hácia Sabino, añadió: «Si á Sabino no le parece que queda alguna otra cosa por declarar.» Y dijo esto Marcelo porque Sabino, en cuanto él hablaba, ya por dos veces había hecho significación de quererle preguntar algo, inclinándose á él con el cuerpo, y enderezando el rostro y los ojos en él. Mas Sabino le respondió: «Cosa era lo que se me ofrecía de poca importancia, y ya me parecía dejarla; mas, pues me convidáis á que la diga, decidme, Marcelo: si fué pena de sus pecados en los judíos el hablarles Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento dellas por ser pecadores, y si por haberse cegado, desconocieron y trujeron á Jesucristo á la muerte, ¿podréisme por aventura mostrar en ellos algun pecado primero tan malo y tan grande, que mereciese ser causa deste último y gravísimo pecado que hicieron después?» «Excusado es buscar uno, respondió Marcelo, adonde hubo tan enormes pecados y tantos. Mas, aunque esto es así, no carece de razón vuestra pregunta, Sabino; porque, si atendemos bien á lo que por Moisés está escrito, podremos decir que en el pecado de la adoración del becerro merecieron, como en culpa principal, que permitiéndolo Dios, desconociesen y negasen á Cristo después. Y podremos decir que de aquella fuente manó aquesta mala corriente, que creciendo con otras avenidas menores, vino á ser un abismo de mal.

»Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las cualidades de mal que en aquel pecado juntas concurren, conocerá luego que fué justamente merecedor de un castigo tan señalado como es la ceguera en que están, no conociendo á Jesús por Mesías, y cómo son los males y miserias en que han incurrido por causa della. No quiero decir agora que los había Dios sacado de la servidumbre de Egipto, y que les había abierto con nueva maravilla la mar, y que la memoria destes beneficios la tenían reciente; lo que digo para verdadero conocimiento de su grave maldad, es aquesto, que en este tiempo y punto volvieron las espaldas á Dios, cuando le tenían delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte, cuando ellos estaban alojados á la falda del Sina, cuando veían la nu-

(a) Esai., 6, v. 10. (b) Lucae, 8, v. 10.

be y el fuego, testigos manifiestos de su presencia; cuando sabían que Moisés estaba hablando con él, cuando acababa de recibir la ley, la cual ellos comenzaron á oír de su misma boca de Dios, y movidos de un temor religioso, no se tuvieron por dignos para oír del todo, y pidieron que Moisés por todos la oyese. Así que, viendo á Dios, se olvidaron de Dios, y mirándole, le negaron, y teniéndole en los ojos, le borraron de la memoria.

»Mas ¿por qué le borraron? No se puede decir mas breve ni mas encarecidamente que la Escritura lo dice: Por un becerro que comía heno. Y aun no por becerro vivo que comía, sino por imagen de becerro que parecía comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquellos desatinados dijeron (a):—Este, este es tu dios, Israel, el que te sacó de la servidumbre de Egipto.—¿Qué flaqueza, pregunto, ó qué desamor habían hallado en Dios hasta entonces? O ¿qué mayor fortaleza esperaban de un poco de oro mal figurado? O ¿qué palabras encarecen debidamente tan grande ceguera y maldad? Pues los que tan de balde y tan por su sola malicia y liviandad increíble se cegaron allí, justísimo fué, y Dios derechamente lo permitió, que se cegasen aquí en el conocimiento de su único bien. Y porque no parezca que lo adivinamos agora nosotros, Moisés en su cántico y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo becerro de que hablamos, tan mal adorado, se lo profetiza y dice de aquesta manera (b):—Estos me provocaron á mí en lo que no era dios, pues yo los provocaré á ellos (conviene á saber, á envidia y dolor), llamando á mí gracia y á la rica posesión de mis bienes á una gente vil y que en su estima dellos no es gente.—Como diciéndoles que, por cuanto ellos le habían dejado por adorar un metal, él los dejaría á ellos, y abrazaría á la gentilidad, gente muy pecadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, así como lo enseña san Pablo (c), que el haber desconocido á Cristo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y trasfondo, en que él quedó desechado y despojado de la religión verdadera, y se pasó la posesión della á las gentes.

»Mas traigamos á la memoria y pongamos delante della lo que entonces pasó y lo que por orden de Dios hizo Moisés; que el mismo hecho será pintura viva y testimonio expreso de aquesto que digo. ¿No dice la Escritura en aquel lugar, que abajando Moisés del monte, habiendo visto y conocido el mal recaudado del pueblo, quebró, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traía en las manos; y que el tabernáculo adonde descendía Dios y hablaba con Moisés, le sacó Moisés luego del real y de entre las tiendas de los hebreos, y lo asentó en otro lugar muy apartado de aquel? Pues ¿qué fué esto sino decir y profetizar figuradamente lo que en castigo y pena de aquel exceso había de suceder á los judíos después? Que el tabernáculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesucristo, que había nacido dellos y estaba residiendo entre ellos, se había de alejar por su desconocimiento de entre los mismos, y que la ley que les había dado y que ellos con tanto cuidado guardan agora,

(a) Exod., 32, v. 4. (b) Deut., 32, v. 21. (c) Rom., 9.

les había de ser, como es, cosa perdida y sin fruto, y que habían de mirar, como ven agora, sin menearse de sus lugares y errores, las espaldas de Moisés, esto es, la sombra y la corteza de su escritura. La cual, siendo de ellos, no vive con ellos, antes los deja y se pasa á otra parte delante de sus ojos, y mirándolo con grave dolor. Así que, por sus pecados todos, y entre todos, por este del becerro que digo, fueron merecedores de que ni Dios les hablase á la clara, ni ellos tuviesen vista para entender lo que se les hablaba.

»Mas, pues habemos dicho acerca desto todo lo que convenia decir, digamos ya la cualidad deste brazo, y aquello á que se extiende su fuerza. Y como se callase Marcelo aquí un poco, tornó luego á decir: «De Lactancio Firmiano se escribe, como sabeis, que tuvo mas vigor escribiendo contra los errores gentiles que eficacia confirmando nuestras verdades, y que convenció mejor el error ajeno que probó su propósito. Mas yo, aunque no le conviene á ninguno prometer nada de sí, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar que si acertaré á decir con palabras sencillas las hazañas que hizo Dios por medio de Cristo, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su brazo, que por el cabo ello mismo hará prueba de sí tan eficaz, que sin otro argumento se esforzará á sí mismo y se demostrará que es verdadero, y convencerá de falso á lo contrario. Y para que yo pueda agora, refiriendo aquestas obras mostrar la fuerza dellas mejor, antes que las refiera, me conviene presuponer que á Dios, que es infinitamente fuerte y poderoso, y que para el hacer le basta solo el querer, ninguna cosa que hiciese le seria contada á gran valentía si la hiciese usando de su poder absoluto y de la ventaja que hace á todas las demás cosas en fuerzas.

»Por donde lo grande y lo que mas espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo inmenso de su no comprehensible poder y saber es, cuando hace sus cosas sin parecer que las hace, y cuando trae á debido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada y sin hacer violencia, y cuando sin poner él en ello, á lo que parece, su particular cuidado ó sus manos, ello de sí mismo se hace; antes con las manos mismas y con los hechos de los que lo desean impedir y se trabajan en impedirlo, no sabréis cómo ni de qué manera viene ello casi de suyo á hacerse. Y es propia manera esta de la fortaleza, á quien la prudencia acompaña. Y en la prudencia, lo mas fino della y en lo que mas se señala, es el dar orden cómo se venga á fines extremados y altos y dificultosos por medios comunes y llanos, sin que en ellos se turbe en lo demás el buen orden. Y Dios se precia de hacerlo así siempre, porque es en lo que mas se descubre y resplandece su mucho saber. Y entre los hombres, los que gobernaron bien siempre procuraron cuanto pudieron avecinarse á esta imagen de gobierno sus ordenanzas. La cual imagen apenas la imitan ni conocen los que el día de hoy gobiernan; y con otras muchas cosas divinas, de las cuales agora tenemos solamente la sombra, también se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces á un fin particular que pretenden, usan de medios y ponen leyes que estorban otros fines mayores, y hacen

violencia á la buena gobernacion en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada.

»Y aun están algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sí, cuando con leyes, que cada una dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen á lance forzoso lo que pretenden. Y cuando suben, como dicen, el agua por una torre, entonces se tienen por la misma prudencia y por el dechado de toda la buena gobernacion; como, si sirviera para nuestro propósito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos ejemplos. Pues quedando esto así, para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este brazo suyo, convendrá poner delante los ojos la dificultad y la muchedumbre de las cosas que convenia y era necesario que fuesen hechas por Dios para la salud de los hombres. Porque, conocido lo mucho y lo dificultoso que se habia de hacer, y la contrariedad que ello entre sí mismo tenia, y conocido cómo las unas partes dello impedian la ejecucion de las otras, y vista la forma y facilidad, y si conviene decirlo así, la destreza con que Dios por Cristo proveyó á todo y lo hizo como de un golpe, quedará manifiesta la grandeza del poder de Dios y la razon justísima que tiene para llamar á Cristo brazo suyo y valentía suya.

»Decíamos pues hoy que Lucifer, enamorado vanamente de sí, apeteció para sí lo que Dios ordenaba para honra del hombre en Jesucristo, y decíamos que saliendo de la obediencia y de la gracia de Dios por esta soberbia, y cayendo de felicidad en miseria, concibió enojo contra Dios y mortal envidia contra los hombres, y decíamos que movido y aguzado de aquestas pasiones, procuró poner todas sus mañas é ingenio en que el hombre, quebrantando la ley de Dios, se apartase de Dios, para que, apartado dél, ni el hombre viniese á la felicidad que se le aparejaba, ni Dios trujese á fin próspero su determinacion y consejo; y que así persuadió al hombre que pasase el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspasó; y que hecho esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabia que Dios no podia no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriese el hombre el dia que traspasase su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que destruido el hombre, puesto por esta manera en desórden y en confusion el consejo de Dios, y quedando contento de sí y de su buen suceso el demonio, pertenecia al honor y á la grandeza de Dios que volviese por sí y que pusiese en todo conveniente remedio, y ofrecianse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes y quasi contrarias entre sí, que pedian remedio.

»Porque lo primero el hombre habia de ser castigado y habia de morir, porque de otra manera no cumplia Dios ni con su palabra ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciese de efecto el consejo primero, habia de vivir el hombre y habia de ser remediado. Lo tercero convenia tambien que Lucifer fuese tratado conforme á lo que merecia su hecho y osadía, en la cual habia mucho que considerar; porque lo uno fué soberbio contra Dios, lo otro fué envidioso del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no sólo pretendió apartarle de Dios, sino sujetarle á su tiranía, haciéndose él se-

ñor y cabeza por razon del pecado. Y demás desto, procedió en ello con maña y engaño, y quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduría y consejo, y procuró como atarle con sus mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por lo cual, para que fuese conveniente el castigo destes excesos, y para que se fuesen respondiendo bien la pena y la culpa, la pena justa de la soberbia que Lucifer tuvo, era, que al que quiso ser uno con Dios, le hiciese Dios siervo y esclavo del hombre. Y asimismo, porque el dolor de la envidia es la felicidad de aquello que envidia, la pena propia del demonio, envidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado y glorioso. Y la osadía de haber cutido con Dios en el saber y en el aviso no recibia su debido castigo, sino haciendo Dios que su aviso y su astucia del demonio fuese su mismo lazo, y que perdiese á sí y á su hecho por aquello mismo por donde lo pensaba alcanzar, y que se destruyese pensando valerse.

»Y en consecuencia desto, si se podia hacer, convenia mucho á Dios hacerlo, que el pecado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno ocasion y lo otro causa de su mayor bienandanza, y que viviese verdaderamente el hombre por haber habido muerte, y por haber habido miseria y pena y dolor viniese á ser verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por donde á los hombres les viniese este bien, la ordenase y la trujese á debida ejecucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que, segun su imaginacion, le importaba; y sobre todo, cumplia que en la ejecucion y obra de todo aquesto que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder ni quebrantase la suave órden y trabazon de sus leyes, sino que yéndose el mundo como se va, y sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo. Esto pues habia en la maldad del demonio y en la miseria y caída del hombre y en el respeto de la honra de Dios, y cada una destas cosas, para ser debidamente ó castigada ó remediada, pedia la órden que he dicho, y no cumplia consigo misma y con su reputacion y honor la potencia divina si en algo desto faltaba, ó si usaba en la ejecucion dello de su poder absoluto.

»Mas, pregunto, ¿qué hizo? ¿Enfadóse por aventura de un negocio tan enredado, y apartó su cuidado dél enfadándose? De ninguna manera. ¿Dió por caso salida y remedio á lo uno, y dejó sin medicina á lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. ¿Usó de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad y justicia. ¿Fueron por dicha grandes ejércitos de ángeles los que juntó para ello? ¿Movió guerra al demonio á la descubierta y en batalla campal, y partida, le venció y le quitó la presa? Con solo un hombre venció. ¿Qué digo un hombre? Con solo permitir que el demonio pusiese á un hombre en la cruz y le diese allí muerte, trujo á felicísimo efecto todas las cosas que arriba dije juntas y enteras. Porque verdaderamente fué así, que solo el morir Cristo en la cruz, adonde subió por su permission y por las manos del demonio y de sus ministros, por ser persona divina la que murió y por ser la naturaleza humana en que murió inocente y de todo pecado libre, y santísima y perfectísima, y por

naturaleza de nuestro metal y linaje, y naturaleza dotada de virtud general, y de fecundidad para engendrar nuevo ser y nacimiento en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados.

»Así que, aquella muerte por todas aquestas razones y títulos, conforme á todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte á que estaba el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios, y satisfizo cuanto es de su parte por todo el pecado, y puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tambien en la inmortalidad y gloria y posesion de los bienes de Dios. Y porque puso el demonio las manos en el inocente y en aquel que por ninguna razon de pecado le estaba sujeto, y pasó ciego la ley de su órden, perdió justísimamente el vassallaje que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, y le fueron quitados como de entre las uñas mil queridos despojos, y él mereció quedar por esclavo sujeto de aquel que mató, y el que murió, por haber nacido sin deber nada á la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como á siervo rebelde y fugitivo al demonio. Y quedó desta manera, por pura ley, aquel soberbio y aquel orgulloso y aquel enemigo y sangriento tirano abatido y vencido. Y el que mala y engañosamente al sencillo y flaco hombre, prometiéndole bien, habia hecho su esclavo, es agora pisado y hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Cristo. Y para que el malo reviente de envidia, aquellos mismos á quien envidió y quitó el paraíso en la tierra, en Cristo los ve hechos una misma cosa con Dios en el cielo. Y porque presumia mucho de su saber, ordenó Dios que él por sus mismas manos se hiciese á sí mismo aque se gran mal, y con la muerte que él habia introducido en el mundo, dándola á Cristo, dió muerte á sí y dió vida al mundo. Y cuando mas el desventurado rabiare y se despechare, y ansioso se volviere á mil partes, no podrá formar queja sino es de sí solo, que buscando la muerte á Cristo, á sí se derrocó á la miseria extrema, y al hombre, que aborrecia, sacándole de esta miseria, le levantó á gloria soberana, y esclareció y engrandeció por extremo el poder y saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele.

»Oh grandeza de Dios nunca oída! Oh sola verdadera muestra de su fuerza infinita y de su no medido saber! ¿Qué puede calumniar aquí agora el judío, ó qué armas le quedan con que pueda defender mas su error? ¿Puede negar que pecó el primer hombre? ¿No estaban todos los hombres sujetos á muerte y á miseria, y como cautivos de sus pecados? ¿Negará que los demonios tiranizaban el mundo? O ¿dirá por ventura que no le tocaba al honor y bondad de Dios poner remedio en este mal, y volver por su causa, y derrocar al demonio, y redimir al hombre y sacarle de una cárcel tan fiera? O ¿será menor hazaña y grandeza vencer este leon, ó menos digna de Dios, que poner en huida los escuadrones humanos y vencer los ejércitos de los hombres mortales? O ¿hallará, aunque mas se desvela, manera mas eficaz, mas cabal, mas breve, mas sábia, mas honrosa, ó en quien mas resplandezca toda la sabiduría de Dios, que esta de que, como decimos, usó, y de que usó en realidad de verdad, por medio del esfuerzo y de

la sangre y de la obediencia de Cristo? O si son famosos entre los hombres y de claro nombre los capitanes que vencen á otros, ¿podrá negar á Cristo infinito y esclarescidísimo nombre de virtud y valor, que acometió por sí solo una tan alta empresa, y al fin le dió cima?

»Pues todo aquesto que habemos dicho obró y mereció Cristo muriendo, y despues de muerto, poniéndolo en ejecucion, despojó luego el infierno, abajando á él, y pisó la soberbia de Lucifer y encadenóle, y volviendo el tercero dia á la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos, subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayó, y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar que el malvado apeteció á la diestra de Dios; y hecho señor, en cuanto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficacia de su remedio, y para llevar á sí y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para el fuerte tirano que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesion malvada y de la adoracion injusta que se usurpaba en la tierra, envió desde el cielo al suelo su espíritu sobre sus humildes y pequeños discípulos, y armándolos con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de ídolos, y contra los sábios vanos y presuntuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dejan á sus obreros lo de menos trabajo, así Cristo, vencido que hubo por sí y por su persona al espíritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los cuales discípulos la movieron osadamente y la vencieron mas esforzadamente, y quitaron la posesion de la tierra al príncipe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla.

»Mas ¿cuántas proezas comprehende en sí aquesta proeza? Y aquesta nueva maravilla ¿cuántas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento lo que ya vieron los ojos del cuerpo, y lo que pasó en hecho de verdad en el tiempo pasado figurámoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarquía del mundo, y las religiones ó persuasiones de religion que en él estaban fundadas por mil siglos pasados, y los sacerdotes dellas y los templos, y los demonios que en ellos eran servidos, y las leyes de los príncipes, y las ordenanzas de las repúblicas y comunidades, y los mismos príncipes y repúblicas; que es poner aquí doce hombres humildes, y allí todo el mundo y todos los hombres y todos los demonios, con su saber y poder.

»Pues una maravilla es, y maravilla que, si no se viera por vista de ojos, jamás se creyera, que tan pocos osasen mover contra tantos; y ya que movieron, otra maravilla es que, en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, y en viendo el coraje y fiereza y amenazas dellos, no desistiesen de su pretension; y maravilla es que tuviese ánimo un hombre pobrecillo y extraño de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el cetro del mundo,

y era la casa y morada donde se asentaba el imperio; así que osase entrar en la majestad de Roma un pobre hombre y decir á voces en sus plazas della que eran demonios sus ídolos, y que la religion y manera de vida que recibieron de sus antepasados era vanidad y maldad; y maravilla es que una tal osadía tuviese suceso, y que el suceso fuese tan feliz como fué es maravilla que vence el sentido. Y si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones á algunas leyes dificultosas y ásperas, y si los apóstoles los convidaran con deleite y soltura, aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que habian nacido, y aunque el respeto de los antepasados de quien lo heredaron, y la autoridad y dicho de muchos excelentes en elocuencia y en letras que lo aprobaron, y toda la costumbre antigua é inmemorial, y sobre todo, el comun consentimiento de las naciones todas, que convenian en ello, les hacia tenerlo por firme y verdadero; pero, aunque romper con tantos respetos y obligaciones era extrañamente difícil, todavía se pudiera creer que el amor demasiado con que la naturaleza lleva á cada uno á su propia libertad y contento habia sido causa de una semejante mudanza.

»Mas fué todo al revés, que ellos vivian en vida y religion libre y que alargaba la rienda á todo lo que pide el deseo; y los apóstoles, en lo que toca á la vida, los llamaban á una suma aspereza, á la continencia, al ayuno, á la pobreza, al desprecio de todo cuanto se ve; y en lo que toca á la creencia, les anunciaban lo que á la razon humana parece increíble, y decíanles que no tuviesen por dioses á los que les dieron por dioses sus padres, y que tuviesen por Dios y por hijo de Dios á un hombre á quien los judíos dieron muerte de cruz; y él, muerto en la cruz, dió vigor no creible á aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho, por donde quiera que le miremos, es hecho maravilloso; maravilloso en el poco aparato con que se principió, maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento, y mas maravilloso en el grandísimo crecimiento á que vino, y sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino. Porque si sucediera así, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo y con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, y de allí, peleando, sujetaran á sí la comarca, y poco á poco, cobrando mas fuerzas, ocuparan un reino, y como á Roma le aconteció, que, hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra; así ellos, hechos poderosos y guerreando vencieran el mundo y le mudaran sus leyes; si así fuera, menos fuera de maravillillar. Así subió Roma á su imperio, así tambien la ciudad de Cartago vino á alcanzar grande poder; muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios; la secta de Mahoma, falsísima, por este camino ha cundido, y la potencia del Turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas; y finalmente, desta manera se esfuerzan y crecen y sobrepujan los hombres unos á otros.

»Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles y los que creyeron á los após-

toles para acometer, sino para padecer y sufrir; sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oida. Morian, y muriendo vencian; cuando caian en el suelo degollados nuestros maestros se levantaban nuevos discípulos, y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producía nuevos frutos de fe, y el temor y la muerte, que se espanta naturalmente y aparta, atraía y acodiaba á las gentes á la fe de la Iglesia; y como Cristo muriendo venció, así, para mostrarse brazo y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad cuanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego, y no les embotó las espadas, como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino antes se los puso, como suelen decir, en las uñas, y les permitió que ejecutasen en ellos toda su crueldad y fiereza y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte, diciendo los infieles matemos, y los fieles diciendo muramos, pereció totalmente la infidelidad y creció la fe, y se extendió cuanto es grande la tierra.

»Y venciendo siempre, á lo que parecía, nuestros enemigos, quedaron, no solo vencidos, sino consumidos del todo y deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacarías, profeta (a): —Y será este el azote con que herirá el Señor á todas las gentes que tomaren armas contra Jerusalem; la carne de cada uno, estando él levantado y sobre sus piés, deshecha se consumirá, y tambien sus ojos, dentro de sus cuencas sumidos, serán hechos marchitos, y secaráseles la lengua dentro de la boca.—Adonde, como veis, no se dice que habia de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se habian de consumir y secar y venir á menos, como acontece á los éticos, y que habian de venir á caerse de suyo, y esto, al parecer, no derrocados por otros, sino estando levantados y sobre sus piés. Porque siempre los enemigos de la Iglesia ejecutaron su crueldad contra ella y quitaron á los fieles cuantas veces quisieron las vidas, y pisaron victoriosos sobre la sangre cristiana; mas tambien aconteció siempre que, cayendo los mártires, venian al suelo los ídolos y se consumian los martirizadores gentiles, y multiplicándose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantaban y acrecentaban los fieles, hasta que vino á reinar en todos la fe.

»Vengan agora pues los que se ceban de solo aquello que el sentido aprehende, y los que, esclavos de la letra muerta, esperan batallas y triunfos y señoríos de tierra, porque algunas palabras lo suenan así; y si no quieren creer la victoria secreta y espiritual y la redencion de las ánimas, que servian á la maldad y al demonio, que obró Cristo en la cruz, porque no se ve con los ojos, y porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester, esto á lo menos que pasó y pasa públicamente y que lo vió todo el mundo, la caída de los ídolos y la sujecion de todas las gentes á Cristo, y la manera como las sujetó y las venció. Pues vengan y díganlos si les parece aqueste hecho pequeño ó usado ó visto otra vez, ó siquiera imaginado como posible el

(a) Zachar., 14, v. 12.

poder de este hecho antes que por el hecho se viese; díganlos si responde mejor con las promesas divinas, y si las hinche mas este vencimiento y si es mas digno de Dios que las armas que fantasea su desatino. ¿Qué victoria, aunque junten en uno todo lo próspero en armas y lo victorioso y valeroso que ha habido, traída con esta victoria á comparacion, tiene ser? Qué triunfo ó qué carro vió el sol que iguale con este? Qué color les queda ya á los miserables ó qué apariencia para perseverar en su error?

»Yo persuadido estoy para mí, y téngolo por cosa evidente, que sola esta conversion del mundo, considerada como se debe, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y cuestion, y hace argumento por ella tan necesario, que no deja respuesta á ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que, por mas que se aguce y esfuerce, la doma y la ata y la convence, y es argumento breve y clarísimo y que se compone todo él de lo que toca al sentido. Porque ruégoos, Juliano y Sabino, que me digais, y si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quizá veréis mas; así que, decidme, hablando agora de Cristo y de las cosas y obras suyas que á todas las gentes, así fieles como infieles, fueron notorias, así las que hizo él por sí en su vida, como las que hicieron sus discípulos dél despues de su muerte, decidme, ¿no es evidente á todo entendimiento, por mas ciego que sea, que aquello se hizo ó por virtud de Dios ó por virtud del demonio, y que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer lo que, viéndolo todos, hicieron Cristo y los suyos? Evidente es esto sin duda; porque aquellas obras maravillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conversion de toda la gentilidad, que es notoria á todos ellos y fué la mas milagrosa obra de todas; así que, estas maravillas y milagros tan grandes necesaria cosa es decir que fueron ó falsos ó verdaderos milagros; y si falsos, que los hizo el demonio, y si verdaderos, que los obró Dios.

»Pues siendo esto así, como es, si fuere evidente que no los hizo el poder del demonio, ¿quedará convencido que Dios obró? Y es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fué destruido el demonio y su poder y el señorío que tenia en el mundo, derrocándole los hombres sus templos y negándole el culto y servicio que le daban antes, y blasfemando dél. Y lo que pasó entonces en toda la redondez del orbe romano pasó en la edad de nuestros padres y pasa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado; en el cual, desplegando por él su victoriosa bandera, la palabra del Evangelio destierra por donde quiera que pasa la adoracion de los ídolos. Por manera que Cristo ó es brazo de Dios ó es poder del demonio; y no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace y arruina el poder del demonio; luego evidentemente es brazo de Dios. Oh, cómo es luz la verdad, y cómo ella misma se dice y defiende y sube en alto y resplandece, y se pone en lugar seguro y libre de contradicion! ¿No veis con cuán simples y breves palabras la pura verdad se concluye? Que torno á decirlo otra y tercera vez. Si

Cristo no fué error del demonio, de necesidad se concluye que fué luz y verdad de Dios, porque entre ello no hay medio; y si Cristo destruyó el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyó, evidente es que no fué ministro ni fautor del demonio.

»Humílese pues á la verdad la infidelidad, y convencida, confiese que Cristo, nuestro bien, no es invencion del demonio, sino verdad de Dios y fuerza suya y su justicia, y su valentía y su nombrado y poderoso brazo. El cual, si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer y nos tiene prometido de hacerlo, ¿qué nos parecerá cuando lo hiciere, y cuando, como escribe san Pablo (a), dejare vacías, esto es, depusiere de su ser y valor á todas las potestades y principados, sujetando á sí y á su poder enteramente todas las cosas para que reine Dios en todas ellas; cuando diere fin al pecado, y acabare la muerte y sepultare en el infierno para nunca salir de allí la cabeza y el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pudiera decir acerca deste propósito; mas, para dar lugar á lo que nos resta, basta lo dicho y aun sobra, á lo que parece, segun es grande la priesa que se da el sol en llevarnos el día.» Aquí Juliano, levantando los ojos, miró hácia el sol, que ya se iba á poner, y dijo: «Huyen las horas, y cuasi no las habemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones; mas para decir lo demás que os placiere no será menos conveniente la noche templada que ha sido el día caluroso.» Y mas, dijo encontinentemente Sabino, que como el sol se fuere á su oficio, vendrá en su lugar la luna, y el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os harán mayor auditorio, y callando con la noche todo, y hablando solo vos, os escucharán atentísimas. Vos mirad no os halle desapercibido un auditorio tan grande.» Y diciendo esto y desplegando el papel, sin atender mas respuesta, leyó:

## §. II.

Es Cristo llamado *Rey*, y de las cualidades que Dios puso en él para este oficio.

«Nómbrase Cristo tambien *Rey de Dios*. En el salmo 2 dice él de sí, segun nuestra letra: —Yo soy Rey constituido por él, esto es, por Dios, sobre Sion, su monte santo.—Y segun la letra original, dice Dios de él: —Yo constituí á mi Rey sobre el monte de Sion, monte santo mio.—Y segun la misma letra, en el capítulo 14 de Zacarías: —Y vendrán todas las gentes y adorarán al Rey del Señor Dios.—»

Y leído esto, añadió el mismo Sabino, diciendo: «Mas es poco todo lo demás que en este papel se contiene; y así, por no desplegarle mas veces, quiérola leer de una vez;» y dijo:

«Nómbrase tambien *Príncipe de paz*, y nómbrase *Esposo*. Lo primero se ve en el capítulo 9 de Esaías, donde, hablando dél, el Profeta dice:—Y será llamado Príncipe de paz.—De lo segundo él mismo, en el evangelio de san Juan, en el capítulo 3, dice: —El que tiene esposa esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gózase.—Y en otra parte: —Vendrán días

(a) 1, Corint., 15, v. 24.